

Universidad Veracruzana
Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias
Maestría en Literatura Mexicana

Susana Celina Pimienta Díaz
Anteproyecto de Investigación

Hacia un estudio de la faceta gastronómica de Alfonso Reyes en
Memorias de Cocina y Bodega

Introducción

Las viandas, a lo largo de la historia de la humanidad, han sido indispensables para la sobrevivencia de ésta. De alguna u otra manera, los sagrados alimentos forman parte de nuestro vivir diario. La comida —como el amor, el humor, el erotismo— por su importancia, dentro del desarrollo del Ser, debierase tratar en un tono aparte; dándole así, la significación creativa que inspire al artista.

Dentro de la literatura, el sentido del gusto es importante. El escritor es quien cocina su obra; espera los tiempos; la adereza con aliños paliativos de palabras carentes; la condimenta con imaginación, decidiendo los ingredientes para crear un sabor atractivo para el comensal-lector; mismo que ha de gozar y degustar en el paladar de sus sentidos, las conjugaciones, los lugares y los personajes en cada entremés.

La presente investigación pretende abordar la visión vanguardista del polígrafo Alfonso Reyes, sobre la importancia de la buena mesa y el yantar. Se infiere, a partir del análisis de

Memorias de Cocina y Bodega, una visión sobre la experiencia cosmopolita del autor: la *cocina*, en tanto representación de las culturas en las que él coincidió, con las cuales tuvo relación fraterna, ya sea en la degustación misma, en sus peripecias al llegar por primera vez a París, o en sus avatares como diplomático.

Justificación

La elección e importancia del tema, yace en la faceta lúdica de Alfonso Reyes, su lado visceral, así como el placer concebido en estos *Descansos*; donde Reyes se permite escribir una suerte de parajes gastronómicos. La comida, para él, es un sinónimo de gozo e inspiración.

En todo caso, *Memorias de Cocina y Bodega*, representa la persistencia de la tradición culinaria y el acercamiento a otras tradiciones de la misma índole. Reyes, lleva de la mano al lector-comensal a través de este menú literario, refinando su gusto por las palabras y los ingredientes.

Objetivos:

Es evidente mi inclinación *per sé*, por el autor y su contexto; sin embargo, a raíz de esta investigación, flotan en el inmenso río de intereses las siguientes preguntas:

1. ¿A la luz de qué importancia, Reyes escribe *Memorias de Cocina y Bodega*?
2. ¿Qué motiva a Alfonso Reyes a relacionar, la buena mesa y la literatura en este, y otros textos escritos por el mismo?
3. ¿Cómo es la sinergia de Reyes y sus contemporáneos con respecto a la visión culinaria, refiriéndome concretamente a la visión del club gastronómico, *La Cucaña*?
4. ¿Reyes ve a la tradición de la comida como una herencia estoica de las culturas?

5. ¿En esta obra, el autor nos intenta mostrar sus azares y andanzas por el mundo, a través del gusto culinario?

Índice

Capítulo I

El tratamiento teórico del Ensayo en Alfonso Reyes

1.1. Planteamientos generales del ensayo

1.2. Del ensayo autobiográfico y el ensayo memorioso

1.3 El ensayo de divagación

1.4 Análisis estructural en *Memorias de Cocina y Bodega*, de acuerdo a la terminología de Gérard Genette y otros teóricos.

Capítulo II

La cocina como representación cultural

2.1 Concepciones teóricas relativas al alimento

2.1.2 Cocina

2.1.3 Culinaria

2.1.4 Gastronomía

2.1.5. Gusto

2.2. Las cocinas preponderantes en Alfonso Reyes

Capítulo III

Estudio de *Memorias de Cocina y Bodega* de Alfonso Reyes

3.1. *Descansos* sobre la mesa.

- 3.1.2. Especial significación en cuatro *Descansos* de cocina.
- 3.1.3 El mole
- 3.1.4 El chocolate
- 3.1.5 El café
- 3.1.6 El vino
- 3.2. De otras degustaciones en los textos de Reyes: la intertextualidad
- 3.3. Conclusiones

Hacia un estudio de la faceta gastronómica de Alfonso Reyes en su obra *Memorias de Cocina y Bodega*

Reyes tenía el don de contagiar su curiosidad intelectual con una ligereza que despeja de brumas los territorios más intrincados y nos incita a recorrerlos sin andaderas.

Enrique Serna

Al evocar el nombre de Alfonso Reyes; se advierten fugazmente las palabras; humanista, centenario, vanguardia literaria, ateneo, gusto, erotismo, polígrafo...entre otras.

Reyes maneja tantos discursos literarios a lo largo y ancho de su obra, como tópicos en ella; está el discurso histórico, como claramente lo vemos en “9 de febrero”, el discurso biográfico en *Diario*, el discurso fantástico o de divagación como se observa en “La cena”. Respecto de este último me atrevo a decir que Reyes había escrito un ensayo de género surrealista, cuando todavía ese género literario no era abordado como tal en México.

La palabra anticuario, suena entre juguetona y tajante en varios escritos críticos sobre el autor; era pues, un conservador, es sabido. Pero era un tipo de anticuario excepcional que, mezclaba lo antiguo con lo moderno y viceversa, esto, es evidente en su literatura. En su *Anecdotario* Reyes manifestó: “No me avergüenzo de que se me llame ‘humanista’, porque hoy por hoy, humanista casi ha venido a significar persona decente en el orden del pensamiento, consciente de los fines y anhelos humanos.”¹

Sin olvidar también su faceta Helenística en donde observamos que, tenía un decidido afán de claridad, un sentido muy fino del arte del ensayo y, sobre todo, escribía con un estilo admirable. No en vano, Borges, emitió aquella famosa frase: “el mejor prosista de la lengua española de este y el otro lado del Atlántico.”

Al tratar de ubicar a Reyes, en una tradición literaria, como lo menciono en un principio, se precipitan posibles vertientes en las que pudiere entrar el autor. Como en este caso, le atañe el gusto por las comidas, mencionaré algunos contemporáneos de Alfonso Reyes interesados por la buena mesa en aquellas épocas del XIX.

En Francia, Maurice Edmond Saillant “Curnonsky”, gastrónomo y crítico francés que comenzó siendo literato, bautizado en 1927 como el “Príncipe de los gastrónomos”. También está presente en este periodo, Julio Camba, quien en 1929 publica *La Casa del Lúculo*. Augusto Escoffier, en Francia en el año 1934. El madrileño José María Mercadal que, en 1962 publicara, *La Cocina y la Mesa en la Literatura*. Jean-François Revel, nacido en 1924 en Marsella, redactor literario, consejero y fundador editor de la Revista “*L’Express*”; por supuesto, en este periodo se encuentra Alfonso Reyes, con *Memorias de Cocina y Bodega*, publicada por primera vez en 1953. Y casi al final del siglo XIX, está ubicado José Fuentes Mares, oriundo de Chihuahua,

¹ Alfonso Reyes, *Anecdotario*, en Obras Completas (México: Editorial Letras Mexicanas, FONCA), tomo XXIV, p. 318.

México, con su *Nueva Guía de los Descarriados* publicada en 1977; no olvidando al autor norteamericano, Marvin Harris, con su libro *Bueno para Comer*, publicado en 1989.

A lo largo de la investigación, será importante ubicar a estos y otros autores en un periodo temporal, en donde sea evidente un resurgir del refinamiento por la degustación de la buena mesa. En ese tenor, considero que a lo que Fuentes Mares se refiere con la terminología “*Bon Vivant*” del francés *bon*: buen y, *vivant*: vividor –periodo que se da a finales del Siglo XVIII y a lo largo del XIX– va estrechamente relacionado con personajes con los que Reyes se relaciona asimismo, que aparecen repetitivamente, y que fueron fundamentales en la descripción degustativa de las comidas.

Con base a lo anterior, me reservo hasta este momento la ubicación de la tradición literaria que sigue mi autor, puesto que considero que la misma investigación lo asentará más adelante. En el sentido discursivo, habrá que comenzar por tratar de identificar por dónde se mueve el texto. El ensayo es, en palabras de Camila Henríquez Ureña:

*Un género literario imposible de definir: es preciso describirlo. En su concepto esencial es una forma literaria de revaloración patológica, y por lo tanto, su campo es tan vasto e indeterminado como la psique humana. El ensayo es una creación moderna; no hay en las literaturas clásicas semejante forma de expresión. Nos referimos al ensayo que algunos teóricos llaman personal, que aparece por primera vez en el siglo XVI con Montaigne. El autor lo consideró un experimento literario, una nueva expresión de la propia realidad.*²

Entrar en la teoría del ensayo presupone distintas acepciones, Antonio García Berrio menciona respecto al tema, lo siguiente:

Los géneros didácticos-ensayísticos se dividen en:

1.- De expresión dramática: diálogo

² Camila Henríquez Ureña, *Invitación a la Lectura: Notas sobre Apreciación Literaria*, La Habana, 1975, p. 153.

2.- De expresión objetiva: ensayo, artículo

3.- De expresión subjetiva: autobiografía, subdividida a su vez en: confesión, diario y memorias, siendo estas últimas categorizadas en: memorias de historia, memorias biográficas o memorias de viajes.³

Durante el desarrollo del proemio en *Memorias de Cocina y Bodega*, Reyes revela que si les llama *Memorias* a estos apuntes, es porque para él, comienzan ya a significar un pasado; dentro de lo delimitado, el mismo García Berrio escribe:

Las memorias constituyen un género relativamente moderno, propio de sociedades avanzadas que necesitan recuperar su pasado. Al principio se destinaron a la Historia bajo la forma de crónicas o testimonios. A partir del siglo XVIII se instalan como un género común en Europa —recuérdense las Mémoires de la Cour de France pour les années 1688 et 1689- y son casi inexcusables en personajes de cierta nombradía social o política- Napoleón, Clemenceau, De Gaulle.⁴

Se infiere que el *corpus*, se encuentra comprendido dentro del género didáctico del ensayo de expresión subjetiva memoriosa.

Pero analizando más fuentes, encuentro que hay otra clasificación, en donde se encuadra *Memorias de Cocina y Bodega* en los llamados “ensayos de divagación”. El autor José Luís Martínez, quien ha llevado un registro acucioso de la vida y obra de Alfonso Reyes, no engloba dentro de su recuento de “memorias” al texto de estudio. Más bien, lo clasifica dentro de los ensayos de fantasía, ingenio o divagación:

Cuando referimos a la generación literaria de Reyes, tendríamos que poner en un apartado la diferenciación de sus demás textos con lo que serían sus ensayos de fantasía, ingenio o divagación. En ellos el autor despliega de una forma algo inglesa, la innovadora vanguardia de su ingenio, su incalculable habilidad y su vasto bagaje literario. Por supuesto, englobo en estos ensayos a las encantadoras y doctas

³ Antonio García Berrio y Javier Huerta Calvo, *Los Géneros Literarios: Sistema e Historia*, Madrid, Ediciones Cátedra S.A. de C.V., 1995, 2da Ed. p. 219.

⁴ *Ibidem*, p. 227

Memorias de cocina y bodega (1953), constituyen un género ensayístico muy personal de Alfonso Reyes, en el que no admite comparación.⁵

Prueba de esta forma ensayística tan personal, es la forma en la que Reyes capitula estos pasajes culinarios, llamándoles tiernamente *Descansos*. Denoto, que ello fue obedeciendo al placer y gusto de sentarse a escribir sobre la comida en sus ratos libres; en sus descansos de tanto y tanto escribir sobre temas más formales, esta forma de escritura, constituía una fuga intelectual, un remanso de recuerdos anecdóticos y reminiscencias risueñas.

Cuando el lector comienza a adentrarse en el texto, percibe que el autor está llevando una suerte de registro de las experiencias que en el comer y en el beber disfrutó, así como una evocación a lo que otros autores importantes, contemporáneos o no, han escrito.

A lo largo del desarrollo de la investigación, esta discrepancia entre: ensayo de expresión subjetiva, objetiva o de divagación se irá despejando, a modo de poder llegar al género correspondiente dentro del análisis discursivo del texto.

Al hablar de las formas de abordar a Reyes, tendríamos que remitirnos a las posibles facetas de visualización del autor en su obra; el crítico J. Willis Robb, nos menciona sus “diez temperamentos”; el científico, *el culinario*, el plástico, el musical, el popular, el heráldico, el mitológico, el dramático, el cinemático y el metamórfico.

Entonces, al abordar lo degustativo en Alfonso Reyes, una de las consideraciones temáticas a que alude Willis, dice lo siguiente:

Sabor y simpatía: estas dos palabras clave resumen en una nuez la personalidad de Alfonso Reyes como escritor y como hombre... sabor sugiere su actitud fundamental de “gustar y gozar”, que sean los vinos y chocolates predilectos descritos con placer Brillatsavarinesco en sus Memorias de Cocina y Bodega...”⁶

⁵ Alfonso Reyes, *Pasado inmediato*, en *Pasado inmediato y otros ensayos*, México, El Colegio de México, 1941, p. 64

Por supuesto, la sustancia aquí, es la forma en cómo la sensibilidad culinaria adquirida en el descubrimiento del paladar exquisito, conlleva a expresar de una manera artística la descripción del placer del comer, en este caso, literariamente. Para ello, me permito volver a Citar a James Willis en su análisis sobre el modo *culinario* de Alfonso Reyes:

El Modo Culinario

Un epicúreo literario se revela nuestro Don Alfonso, comparable con un Brillat Savarin, un Albert Thibaudet, con el Alphonse Daudet de los paisajes gastronómicos. Gocemos con él las deliciosas reminiscencias alfonsinas de sus aventuras en el variado saborear, en esas sus Memorias de Cocina y Bodega, osea en sus chispeantes variaciones sobre un menú en verso, la incomparable Minuta. No nos extrañaremos, por otro lado, de encontrar toda su prosa ensayística llena de imágenes culinarias, de interpretaciones de sus saboreos gustativos con los literario-culturales. El procedimiento de enseñar una lengua se parecerá al fino arte del bien cocinar, donde hace falta la práctica directa y no bastará sacar las recetas del libro...⁷

Concierne visualizar, algunas de las tantas similitudes que empleó Reyes a lo largo de su obra con respecto a la cocina. Se observa en su trabajo como escritor, una estrecha relación en escribir analogías gastronómicas, respecto de sus divagaciones literarias y, analogías literarias para expresar las cuestiones culinarias. A continuación, se citan algunos ejemplos de estas analogías:

Como un vino distintivo, poseerá la poesía o la prosa de un sabor estético característico, peculiar de una época o de un escritor individual: "De todos ellos, Urbina es el único cuyo vino guarda el resabio inconfundible del odre romántico."⁸

⁶ James Willis Robb, El Estilo de Alfonso Reyes (Imagen y Estructura), México, FONCA, 1965, pp. 13-14

⁷ Ibidem, pp. 119-123.

⁸ Alfonso Reyes. Obras Completas, Colección de Letras Mexicanas, FONCA, tomo XII, p. 271.

El tiempo que obra sobre un arte popular, será quizá como la sazón para un plato suculento: “el ingrediente tiempo que al principio dijimos, algo como una sazón o cocinamiento que el producto adquiere al correr las épocas y los pueblos.”⁹

*Un elemento cultural nacional o extranjero, será como condimento doméstico o exótico: “Hace años, cuando Pedro Henríquez Ureña trabajaba en la tradición de los estudios griegos, solíamos discutir estos puntos. Él, por su cuenta, pues no conocíamos el libro de Moore, sostenía una doctrina muy semejante. Yo apenas comenzaba a hacer mi herramienta; me cohibía el purismo, y era partidario de cierta discreta castellanización. El paladar, no hecho, todavía se negaba a tomar el gusto a ciertos desvíos que parecen volver a las lenguas viejas algo de su acre verdor. Yo no hubiera comprendido entonces que Raymond Poincaré encontrara encanto en el saborcillo extranjero de la prosa francesa de Francisco García Calderón (Prólogo a *Les démocraties latines de l’Amérique*); el encanto que yo mismo he encontrado más tarde en algún regusto catalán de Eugenio D’Ors o en los lusismos que aconsejaba Estébanez Calderón; el encanto de la Biblia que Cipriano de Valera puso en “Castellano Ginebrino”, o el de la *Lozana Andaluza*, que Francisco Delgado escribió en español de Roma: bebidas fermentadas que hoy paladeo con agrado indecible.”¹⁰*

De las más representativas imágenes alfonsinas de esta índole, y que se repiten en diversas formas de distintos sitios, son las que muestran la moderna civilización como un banquete al que llegó tarde la América Hispana, teniendo su aspecto a la vez afirmativo y negativo:

⁹ Alfonso Reyes, *Maryas o del tema popular*, Obras Completas, Colección de Letras Mexicanas, FONCA, tomo XIV, p. 58.

¹⁰ Alfonso Reyes, Obras Completas, Colección de Letras Mexicanas, FONCA, tomo XIV, p. 144.

*Si validos de nuestro leve peso histórico y hasta de haber sido convidados al banquete de civilización cuando ya la mesa estaba servida lo cual nos permite llegar a la fiesta como de mejor humor y más descansados...*¹¹

*Llegada la tarde al banquete de civilización europea, América vive saltando etapas, apresurando el paso y corriendo de una forma en otra, sin haber dado tiempo a que madure del todo la forma precedente. A veces, el salto es osado y la nueva forma tiene el aire de un alimento retirado del fuego antes de alcanzar su plena cocción”.*¹²

Al intentar buscar la forma de analizar el texto; salta a la vista la manifestación del colombiano contemporáneo *Sebastián Pineda Buitrago*, en su artículo *Reyes: afinidades y diferencias con el formalismo ruso*, quien menciona, desde una perspectiva más clara uno de los aspectos de la formación de *Alfonso Reyes*:

Rangel Guerra precisa el conocimiento de Reyes sobre el formalismo ruso. [...]. Como ellos, se interesó en establecer las bases científicas de la literatura; en métodos para la crítica, todo lo cual desde un planteamiento humanista. Dentro de un espíritu científico los formalistas se interesaron por distinguir y relacionar lo "literario" con lo "extraliterario", así como Reyes se interesó por distinguir la literatura de la no-literatura. Sólo que, a diferencia de ellos, Reyes no cifró esta distinción tan sólo en la forma, en el lenguaje, sino también en los asuntos. Y en cuanto a la forma - aunque el teórico mexicano concibió la literatura como un producto especial del lenguaje - no puso este lenguaje como una forma que escapara del entendimiento humano. Aclaró que todo lenguaje expresa al mismo tiempo que comunica. En toda estética hay una semántica; en toda semántica hay una estética. "Difícilmente se encontrará un postema que no envuelva un semantema". [...]. O lo que es lo mismo: no existe ninguna manifestación del hombre

¹¹ Alfonso Reyes, *Discurso por Virgilio*, Obras Completas, Colección de Letras Mexicanas, FONCA, tomo XI p. 174.

¹² Alfonso Reyes, *Notas sobre la Inteligencia Americana: Última Tule*, Obras Completas, tomo XI, Colección de Letras Mexicanas, FONCA, pp. 82-83.

que no lleve implícita una estética. Basado en la filosofía de George Santayana, Reyes deduce que "hasta el aire es arquitectura". Reyes aceptaba, sin embargo, la posibilidad de una estética concentrada incapaz de comunicar algún asunto, y formuló su teoría de la jitanjáfora: manifestación verbal sin aparente contenido comunicativo. [...].¹³

A este punto, comienzo a percibir de forma palpable, un aspecto más elemental de Alfonso Reyes, leo su sentido del humor, su glotonería, su actuar lúdico dentro de su vasta creación.

CRONOGRAMA

<p>Primer semestre</p>	<p>Determinar el estado de la cuestión</p> <p>Capítulo I</p> <p>El tratamiento teórico del Ensayo en Alfonso Reyes</p> <p>1.1. Planteamientos generales del ensayo</p> <p>1.2. Del ensayo autobiográfico y el ensayo memorioso</p> <p>1.3 El ensayo de divagación</p> <p>1.4 Análisis estructural en <i>Memorias de Cocina y Bodega</i>, de acuerdo a la terminología de Gérard Genette y otros teóricos.</p>
<p>Segundo semestre</p>	<p>Capítulo II</p> <p>La cocina como representación cultural</p> <p>2.1 Concepciones teóricas relativas al alimento</p> <p>2.1.2 Cocina</p> <p>2.1.3 Culinaria</p>

¹³ © Sebastián Pineda 2005. *Especulo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. El URL de este documento es <http://www.ucm.es/info/especulo/numero31/areyes.html>

	<p>2.1.4 Gastronomía</p> <p>2.1.5. Gusto</p> <p>2.2. Las cocinas preponderantes en Alfonso Reyes</p>
<p>Tercer Semestre</p>	<p>Capítulo III</p> <p>Estudio de <i>Memorias de Cocina y Bodega</i> de Alfonso Reyes</p> <p>3.1. <i>Descansos</i> sobre la mesa.</p> <p>3.1.2. Especial significación en cuatro <i>Descansos</i> de cocina.</p> <p>3.1.3 El mole</p> <p>3.1.4 El chocolate</p> <p>3.1.5 El café</p> <p>3.1.6 El vino</p> <p>3.2. De otras degustaciones en los textos de Reyes: la intertextualidad</p> <p>3.3. Conclusiones</p>
<p>Cuarto Semestre</p>	<p>Correcciones</p> <p>Bibliografía</p>

Bibliografía:

ALFONSO, REYES. *Pasado inmediato y otros ensayos*, México D.F., Ed. El Colegio de México, 1941, pp. 64.

ALFONSO, REYES. *Pasado inmediato y otros ensayos*, México D.F., Ed. El Colegio de México, 1941, p. 49.

ALFONSO, REYES. *Obras Completas*, tomo XI, Colección de Letras Mexicanas FONCA, P. 174

ALFONSO, REYES. *Obras Completas*, tomo XI, Colección de Letras Mexicanas FONCA, pp. 82-83

ALFONSO, REYES. *Obras Completas*, tomo XII, Colección de Letras Mexicanas FONCA, p. 271

ALFONSO, REYES. *Obras Completas*, tomo XIV, Colección de Letras Mexicanas FONCA, p.58

ALFONSO, REYES. *Obras Completas*, tomo XIV, Colección de Letras Mexicanas FONCA P. 144

ALFONSO REYES. *Anecdotario, Obras Completas*, tomo XXIV, México, Ed. Colección de Letras Mexicanas FONCA, p. 318.

ALFONSO, REYES, *Memorias de Cocina y Bodega, Lectorum S.A. de C.V., 2012, México, D.F*

ALFONSO, REYES. *Debate entre el vino y la cerveza y otros papeles de cocina, FONCA, 2000, México, D.F.*

ALFONSO, REYES. Simpatías y diferencias, tomo II, Porrúa S.A., México, 1945

ALFONSO, RANGEL GUERRA. Páginas sobre Alfonso Reyes, vol. I, El Colegio Nacional, 2ª Ed., 1996, México, D.F.

ALICIA, REYES. Genio y figura de Alfonso Reyes, FONCA, 2000, México, D.F.

ANTONIO, GARCÍA BERRIO Y JAVIER, HUERTA CALVO. *Los géneros literarios: sistema e historia*, 2ª Ed., Ediciones Cátedra, S.A. de C.V., Madrid 1995, p. 219.

BRILLAT, SAVARIN. *La fisiología del gusto o meditaciones de gastronomía trascendental*, Librería del Alfonso Durán, Madrid, 1869.

CAMILA, HENRIQUEZ UREÑA. *Invitación a la lectura: notas sobre apreciación literaria*, 1975, La Habana, p. 153.

GÉRARD, GENETTE. *Figuras III*, Lumen .S.A., España, 1989.

JAMES, WILLIS ROBB. *El estilo de Alfonso Reyes (imagen y estructura)*, Ed. FONCA, México, 1965, pp. 13-14.

JAMES, WILLIS ROBB. *El estilo de Alfonso Reyes (imagen y estructura)*, Ed. FONCA, México, 1965, pp. 119-123.

JOSÉ LUIS, MARTÍNEZ. *Guía para la navegación de Alfonso Reyes*, Ed. Facultad de Filosofía y letras, UNAM, México, 1992.

LEJEUNE, PHILLIPE. *El pacto autobiográfico y otros estudios*, Trad. Ana Torrent. Madrid: Megazul-Endymion, 1994.

SEBASTIÁN, PINEDA BUITRAGO. © Sebastián Pineda 2005. *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. EL URL de este documento es: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero31/areyes.html>.

POZUELO, YVANCOS, JOSÉ MARÍA. *De la autobiografía: teoría y estilos*. Barcelona: Crítica, 2006.

ROLAND, BARTHES. *Análisis estructural del Relato*, 5ª Ed., Premiá editora de libros, S.A., Puebla, 1986, pp. 7-33.